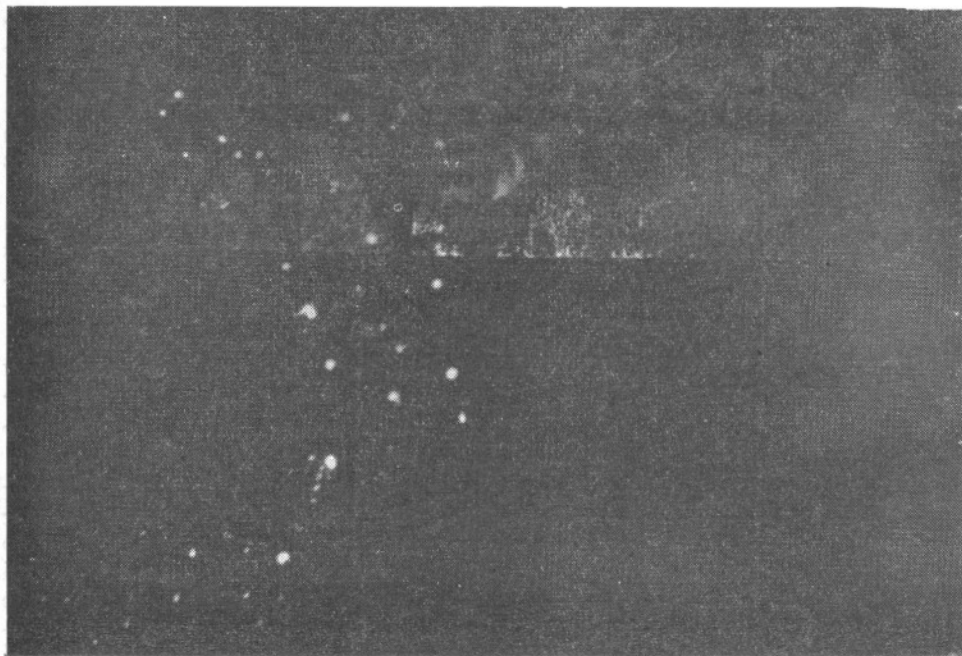


EL PIZARRÓN



Por
**Agustín
Cortés
Gaviño**
(1965)

FUE un caluroso día de verano, uno de esos días en que por el calor mismo se olvidan varias cosas y acaban por perderse. Como aquel señor que olvida su sombrero en el café, o la señora que olvida algún paquete en el salón de belleza.

De la misma forma aquel caluroso día de verano había desaparecido un grupo entero de aquella escuela y... ¡EN PLENA CLASE! La policía se encontraba completamente despistada y el director de la escuela no encontraba palabras para explicarse aquel asombroso suceso:

—Esto es inconcebible! Puede desaparecer un niño, dos. ¡Pero un grupo entero y el plena escuela no es posible señor director! Exclamaba sorprendido el capitán Zavala paseándose a lo largo de la oficina del director.

—Oficial, el primer desorientado soy yo, no lo puedo entender. Añadía el consternado director de la escuela rascándose la cabeza.

—Bien, bien, —el capitán trató de mostrarse calmado. Después preguntó a uno de los agentes que en esos momentos lo acompañaban:

—¿La señora aquella continúa con sus sandeces?

—Exactamente igual capitán. Sigue afirmando que el pizarrón se los tragó. ¡Se encuentra histérica! Respondió el también sorprendido agente.

—Bueno señor director, lo veré luego. Veremos qué se puede hacer.

El capitán Zavala fue hasta la puerta de la oficina, la abrió y salió del lugar moviendo incrédulamente la cabeza. El director dió débilmente las gracias y con su expresión de perro San Bernardo se quedó sentado en su escritorio cavilando.

Aquella mañana había llegado como todos los días, a las nueve, había visitado a todos los grupos sin notar nada anormal y a la hora del recreo ¡zas! el grupo cinco no se encontraba por ninguna parte. Y para colmo la señora encargada de la limpieza estaba histérica y afirmaba: ¡Que el pizarrón se los había tragado! Decía que se había asomado al grupo cinco y que no estaba nadie, cosa que le pareció extraña, intrigada entró y vió en el pizarrón: ¡A todo el grupo cinco, incluyendo al maestro, perfectamente dibujado en el pizarrón! Se desmayó. Cuando despertó en el pizarrón ya no había nada y volvió a desmayarse.

El director era un hombre preparado y no podía creer una cosa así. Se levantó de su sillón y dirigió sus pasos hacia el salón donde se encontraba el grupo cinco. Entró y se quedó viendo detenidamente al pizarrón. Era un pizarrón como cualquier otro y sin embargo no era como ningún otro, había algo especial en él. Se quedó viéndolo, embelesado, y ante su asombro vió que cambiaba de color: primero negro, luego gris, por último blanco; y así como cambiaba de color iba adquiriendo profundidad hasta semejar una ventana, una ventana al vacío, a la nada, a otro mundo. Y sin poderlo impedir se dirigió lentamente hacia ella, hacia el pizarrón.

A los pocos minutos el capitán Zavala se encontraba de regreso y buscó al director para informarlo de lo inútil de sus pesquisas. Alguien le informó que el director se encontraba en el salón del grupo cinco. Hasta allá fue el oficial, pero al abrir la puerta, cual no sería su sorpresa: ¡Ahí, en el pizarrón, se encontraba... Un perfecto dibujo del director!